

La poesía religiosa, en tiempo de los Reyes Católicos, está representada especialmente por dos franciscanos, Fr. Iñigo de Mendoza y Fr. Ambrosio Montésino, y por un monje cartujo, Juan de Padilla. Los primeros conservan muchos rasgos de la poesía tradicional de su orden, y en el segundo, sobre todo, es visible la influencia de los *Cánticos Espirituales* del Beato Jacopone da Todi, así en la expresión popular de los afectos místicos como en lo candoroso y enérgico de la sátira moral.

Poco sabemos de la vida de Fr. Iñigo de Mendoza (1), homónimo del Marqués de Santillana. Su apellido induce á creer que estaba unido con la casa del Infantado por algún género de parentesco legítimo ó ilegítimo, ó meramente por adopción en el bautismo, y deudo espiritual. Quizá fuera judío converso y habría tomado al bautizarse el nombre de su padrino, como era costumbre en aquellos tiempos. Las noticias que tenemos de este fraile menor no le presentan como muy rígido observante, sino más bien como uno de aquellos conventuales aseglarados á quienes tuvo que reformar, con tanta contradicción y

(1) *López de Mendoza* le llaman Amador de los Ríos y otros, pero no encuentro el *López* en ninguna de las ediciones antiguas de su *Cancionero*.

lucha, el gran Cisneros. Vemos al Fr. Iñigo muy introducido en palacio, festejado de los cortesanos por su talento poético, y envuelto al parecer en galanteos, muy ocasionados y pecaminosos. Dos largas composiciones hay en el *Cancionero General* (núms. 814 y 815) destinadas únicamente á zaherirle por su gala y atildamiento, impropios de un religioso, y por su afición á los placeres mundanos. Un obscuro trovador, llamado Vázquez de Palencia, *endereza* ciertas coplas á su amiga, porque le envió á pedir la obra de «*Vita Christi*», que era, como adelante veremos, el más sólido fundamento de la reputación poética de Fr. Iñigo; y aprovecha la ocasión para decir del *frayle revolvedor* y afortunado en amores, las siguientes lindezas, y otras que por brevedad omito:

Este religioso santo,
Metido en vanos placeres,
Es un lobo en pardo manto:
¿Cómo entiende y sabe tanto
Del tracto de las mujeres?

Tiene los ojos por suelo
Con muy falsa ypocresía,
Y con esto haze vuelo:
Que todo viene al señuelo
De su gentil fantasía.

.....
Que no penséis por las ramas,
Mas antes dentro en el bayle,
Vi de sus perversas ramas,
En afeytes de las damas
Quál el diablo puso al fraile.

Otro galán, descontento también del *lindo frayle de palacio*, le increpa en estos términos, con acusaciones todavía más graves y directas:

Discreto Frayle, señor,
Ya callar esto no puedo,
Porque amores dan dolor
Á vos que serie mejor
Cantar bajo vuestro Credo...
.....
Que el amor del como vos,

Frayle profeso y benigno,
 Todo deve estar con Dios,
 No querelle traer en pos
 De quien tuerce tal camino.

Amor de ser el primero
 Á vuestras oras venir
 Mucho presto y muy ligero;
 Amor de ser postrimero
 Del monesterio sallir;

*No el primero de los motes
 Con damas que dan deseo,
 Envidar, tener sus cotes;
 Las razones sin dar botes
 Rechazarlas de boleo.*

.....
 Amor de traer elicio,
 Amor de gran abstinencia,
 Amor de hazer servicio
 Al señor del beneficio,
 Amor de buena conciencia.

.....
 Amor en siempre rezar
 Las horas devotamente;
 Amor de muy bien guardar
 Vuestra regla sin errar;
 Amor de ser obediente:
*No guardar mirar por dónde
 Hablarés la dama vuestra...*

.....
 No por gracia el cecear
 Contrahaciendo el galán;
 No el reyr, no el burlar,
 No de muy contino estar
 Do amores vienen y van.

.....
*No pedir favor á damas,
 No servir las con canciones,
 No encenderos en sus flamas,
 Que son peligrosas llamas
 Para sanar los perdones.*

.....
*No con risueño mirar
 Viendo gracia en la mujer,
 Desealla festejar,
 Y dalle bien á mostrar
 Que cartas la yrán á ver.*

.....
*No las monjæ requerir
 Muchas veces á menudo.*

A tal distancia de tiempo es imposible determinar lo que pueda haber de cierto en estas detracciones, nacidas acaso de la envidia de los cortesanos contra el favor que disfrutaba Fr. Iñigo; y quizá todavía más de la libertad y franqueza de los rasgos satíricos en que abundan sus composiciones, sin exceptuar las ascéticas, y que debieron de granjearle más de un enemigo. Pero si sus costumbres hubiesen sido tan livianas como se da á entender en los versos transcritos, jamás la severidad de la reina Isabel hubiera consentido en su corte á tan relajado fraile, aun antes de la reforma de los regulares, en que tanto empeño mostró aquella heroica hembra. Por otra parte, en los muchos versos que tenemos de Fr. Iñigo no hay cosa alguna que desdiga de su profesión religiosa, y si muchas que prueban la entereza de su carácter, la libertad cristiana de su espíritu y la ferviente piedad de su corazón.

Estas obras, hoy demasiado olvidadas, pero que fueron en su tiempo de las más populares, y de las primeras que merecieron los honores de la imprenta, son principalmente el poema de *Vita Christi*, compuesto á petición de Doña Juana de Cartagena; el *Sermón trovado sobre las armas del rey D. Fernando*, el *Dictado en vituperio de las malas mujeres y alabanza de las buenas*, las *Coplas en loor de los Reyes Católicos*, la *Cena que Nuestro Señor hizo á sus discípulos*, el *Dechado de la reina Doña Isabel*, la *Justa de la razón contra la sensualidad*, los *Gozos de Nuestra Señora*, la *Pasión del Redentor*, las *Coplas al Espíritu Santo*, y la *Lamentación á la quinta angustia, quando Nuestra Señora tenía á Nuestro Señor en sus brazos* (1).

(1) Las primitivas ediciones de las obras poéticas de Fr. Iñigo de Mendoza se cuentan entre los libros más raros de la tipografía del siglo xv; y como algunas de ellas no llevan fecha, no es fácil determinar su orden cronológico. De las más antiguas es, sin duda, la que posee la Biblioteca Escorialense, libro

La más extensa de estas obras, y la que en su tiempo fué más célebre, es el *Vita Christi*, que, con ser muy larga, no pasó nunca del estado de fragmento, pues no alcanza más que hasta la degollación de los inocentes. Otras partes de la vida del Redentor trató Fray Iñigo en las coplas de *la Cena*, en las de *la Pasión*, etc., pero no es seguro que estas composiciones, que tienen

gótico, sin lugar ni año, ni foliatura ni reclamos; pero con signaturas de á ocho hojas. Contiene el *Vita xpi fecho por coplas... á petició de la muy virtuosa señora doña juana de Cartagena; el Sermon trobado que fizo frey yñigo de medoza al muy alto y muy poderoso príncipe rey y señor el rey dō fernādo rey de Castilla y de aragon sobre el yugo y coyundas que su alteza trahe por devisa; el Dezir de D. Jorge Manrique por la muerte de su padre, y el Regimiento de Principes de Gómez Manrique, con la dedicatoria en prosa.*

Las poesías de Fr. Iñigo de Mendoza fueron el fondo principal de varios cancioneros, que son indisputablemente los más antiguos que se publicaron en España. Hay uno sin lugar ni año, pero que á juzgar por los tipos, es de Antón de Centenera, impresor de Zamora. Comienza con el *Vita Christi*, al cual siguen el *Sermón trobado*, las *Coplas en vituperio de las malas hembras y en loor de las buenas*; otras en que declara cómo por el advenimiento de los Reyes Católicos es reparada nuestra Castilla; el *Dechado de la Reina Católica*; la *Justa de la razón contra la sensualidad*; los *Gozos*; la *Cena de Nuestro Señor*; la *Pasión de nuestro Redentor*; coplas á la *Verónica* y al *Espíritu Santo*; *Lamentación de la quinta angustia*. Ocupan lo restante del tomo las coplas de Jorge Manrique, las de Juan de Mena sobre los pecados mortales, y una pregunta de Sancho de Rojas á un aragonés sobre el amor.

Centenera reimprimió en Zamora «á 25 de Enero, año de 1482» el *Vita Christi* y el *Sermón trobado*, que se encuentran constantemente unidos al *Regimiento de Principes* de Gómez Manrique, en los pocos ejemplares que se conservan.

Amador de los Ríos menciona otra edición de Toledo, en casa de Juan Vázquez, sin año, que contiene todos los tratados incluidos en la primitiva de Centenera, y además la *Pasión de Cristo* del Comendador Román. Juan Vázquez imprimía ya en 1486, y, por consiguiente, esta edición suya puede ser anterior

unidad propia, y que siempre se imprimieron como piezas distintas, fuesen destinadas por su autor á entrar en su obra capital; ni están tampoco en el mismo metro.

El *Vita Christi* resulta tan dilatado, merced á las digresiones morales y aun satíricas con que á cada momento interrumpe el autor su narración. La mayor

á la de Zaragoza, «*por industria y expensas de Paulo Hurus de Constancia alemán*», 1492, que lleva por encabezamiento *Coplas de Vita Christi, de la Cena cō la pasiō y de la Verónica cō la resurrecció de nuestro redentor. E las siete angustias è siete gozos de Nuestra Señora, con otras obras mucho provechosas*. Este rarísimo cancionero reproduce la mayor parte de las obras de fray Iñigo contenidas en los anteriores, y también las *Coplas* de Jorge Manrique, y las de Juan de Mena sobre los pecados mortales, y añade otras varias de diversos trovadores, tales como las «*Coplas de la Pasión*» y las «*de las siete angustias de Nuestra Señora*» por Diego de St. Pedro; unas «*Coplas en loor de Nuestra Señora, fechas por Ervías*»; la *Hystoria de la Sacratissima Virgen Maria del Pilar de Zaragoza, fechas por Medina* (que quizá sea la más antigua poesia sobre este argumento); la *Obra de la Resurrección de Nuestro Redentor*, por Pero Ximénez; un *dezir gracioso y sutil de la muerte*, por Fernán Pérez de Guzmán; la *Obra de los diez mandamientos è de los siete pecados mortales con sus virtudes contrarias y las catorce obras de misericordia temporales y espirituales*, por Fr. Juan de Ciudad Rodrigo.

El *Cancionero de Ramón de Llavia*, impreso también en Zaragoza, y al parecer algunos años antes de éste, trae de Fr. Iñigo dos composiciones no más: el *Dechado y regimiento de principes* y las *Coplas á las mujeres en loor de las virtuosas y reprehensión de las que no son tales*. Las demás poesías son de Fernán Pérez de Guzmán, Juan de Mena, Jorge Manrique, Juan Álvarez Gato, D. Gómez Manrique, Gonzalo Martínez de Medina, Fernán Sánchez Talavera y Fr. Gauberte Fabricio de Vagad: todas ellas más ó menos ascéticas.

D. Fernando Colón, en el *Registrum* de su biblioteca, anota otra edición de las *Coplas de Vita Christi* (al parecer solas), hecha en Sevilla, 1506, á dos columnas y con láminas.

Los *Cancioneros generales* contienen muy pocas poesías de Fr. Iñigo. En el de Valencia, 1511, sólo hay dos brevisimas: una

parte del poema está en quintillas dobles, comenzando con esta cristiana invocación:

Aclara, sol divinal,
La cerrada niebla oscura
Que en el linaje humanal
Por la culpa paternal
Desde el comienzo nos dura;
Despierta la voluntad,
Endereza la memoria,
Porque syn contrariedad
Á tu alta majestad
Se cante divina gloria...

de ellas es un mote de cuatro líneas. La otra es una canción, que reproduzco, por ser la única poesía profana y amatoria que nos queda de nuestro autor:

Para jamás olvidaros
Ni jamás á mi olvidarme,
Para yo desesperarme
Y vos nunca apiadaros,
¡Ay qué mal hize en miraros!
No pueden mis ojos veros
Sin que me causen sospiros,
Mi forzado requeriros,
Mi nunca poder venceros.
Para siempre conquistaros
Y vos siempre desdenarme,
Para yo desesperarme,
Y vos nunca apiadaros,
¡Ay qué mal hize en miraros!

En la Biblioteca del Escorial (III. K. 7) se conserva un cacionero manuscrito de las principales poesías de Fr. Iñigo, que ofrece muchas variantes respecto de los textos impresos.

Además de sus poesías, hay de Fr. Iñigo un libro rarísimo en prosa, que Gallardo describe en estos términos:

«Comiença un tratado breve y muy bueno de las ceremonias de la missa cō sus contēplaciones compuesto por fray Iñigo de mēdoça.»

(Al fin): «Acabose este presente tratado... Impreso por tres alemanes cōpañeros, En el año del nascimiento de nuestro señor de Mil CCCC y XCLX años, á VII dias del mes de Junio. Cuarto gótico, sin reclamos ni foliatura, pero con signaturas.

Este tratado, dividido en doce capítulos, está dedicado á Doña Juana de Mendoza, mujer de Gómez Manrique, y precedido de una carta al maestro en Teología Gómez de Santa Gadea, sometiendo á su juicio y corrección el libro.

Vienen á continuación los loores de Nuestra Señora, entreverados con una picante sátira sobre los devaneos y flaquezas de las damas del tiempo de Fray Iñigo (y éste fué sin duda el pasaje que provocó las iras de sus censores). El misterio de la Encarnación, la historia de la Natividad, la Circuncisión del Señor, la adoración de los Reyes Magos, la presentación de Jesús en el templo, llenan lo restante del libro, que bruscamente queda interrumpido, como ya se ha dicho, en el cuadro de la degollación de los inocentes.

En la narración hay mucha fluidez y gracia; notable desembarazo en la parte satírica; pero lo que principalmente recomienda el poema y le da carácter popular es la presencia de elementos líricos, himnos, romances y villancicos. La aparición de los romances, sobre todo, es muy digna de tenerse en cuenta, y veremos que se repite en el *Cancionero* de Fr. Ambrosio Montesino. Fr. Iñigo de Mendoza intercala en su *Vita Christi* uno que pone en boca de los serafines, y comienza:

Gozo muestran en la tierra,
Y en el limbo alegría;
Fiestas fagan en el cielo
Por el parto de María...

Todavía es más característico del tiempo y de la escuela trovadoresca semi-popular en que no dudamos afiliar á nuestro franciscano, esta *desfecha* de un villancico que parece de Juan del Enzina, aunque trovado á lo divino:

Eres niño y has amor:
¿Qué farás cuando mayor?

A la vez que estos accesorios líricos, encontramos en el *Vita Christi* una escena casi dramática, la aparición del Angel á los pastores para anunciarles la Natividad: una especie de égloga, farsa ó representación, escrita en el mismo lenguaje villanesco «*provocante á riso*» de que se había valido el autor de las *Coplas de*

Mingo Revulgo, é iba á valerse el ilustre músico salmantino, patriarca de nuestra escena. Fr. Iñigo prepara de este modo el episodio, disculpándose de mezclar cosas de donaire y honesta alegría en tema tan sagrado:

Porque non pueden estar
En un rigor toda vía
Los arcos para tirar,
Suélenlos desempulgar
Alguna pieza del día.
Pues razón fué de mezclar
Estas chufas de pastores
Para poder recrear,
Despertar y renovar
La gana de los lectores.

Si se exceptúan algunos versos de relato en que habla el autor, todo lo demás es un diálogo perfectamente representable, entre los pastores Juan y Mingo y el Angel. Véase alguna muestra, ya que esta pieza ha sido enteramente olvidada por los que han tratado de los orígenes de nuestra escena:

MINGO. Cata, cata, Juan Pastor,
Yo juro á mí pecador
Un hombre vien volando.

JUAN. ¡Sí, para Sant Julián!
Y allega como la peña.
Purraca el zurrón del pan,
Acogerme he á Sant Milián,
Que se me eriza la greña...

MINGO. ¿Tú eres hi de Pascual,
El del huerte corazón?
Torna, torna en ti, zagal:
Sé que no nos hara mal
Tan adornado garzón.
Pónteme aquí a la pareja,
Y venga lo que viniere;
Que la mi perra Bermeja
Le sobará la peleja
Á quien algo nos quisiere.

JUAN. Y si nos habla bien luego
Faremos presto del fuego
Para guisalle un tasajo;

Que no puedo imaginar,
Hablando, Mingo, de veras,
Qué hombre sepa volar
Si no es Johan escolar
Que sabe de encantaderas...

ÁNGEL.

¡Ó pobrecillos pastores,
Todo el mundo alegre sea;
Que el Señor de los Señores
Por salvar los pecadores
Es nacido en vuestra aldea.

Es ya vuestra humanidad
Por este fijo de Dios
Libre de catividad,
Y es fuera la enemistad
De entre nosotros y vos:
Y vuestra muerte primera
Con su muerte será muerta,
Y luego que aqueste muera,
Sabe que el cielo os espera
Á todos á puerta abierta.

No curéis de titubar
Y os daré cierta señal:
Id á do suelen atar
Los que vienen á comprar
Sus bestias en el portal:
Do sin más pontifical,
Ó varones sin engaños
Veréis en carne mortal
La persona divinal
Empañada en pobres paños.

JUAN.

Minguillo, daca, levanta,
No me muestres más empacho,
Que según éste nos canta,
Alguna cosa muy santa
Debe ser este mochacho.

MINGO.

Para sa-caso te digo
Que puedes asmar de tanto,
Que si no fueses mi amigo,
Allá no fuese contigo,
Según que tengo el espanto.
Que hoy á pocas estaba
De caer muerto en el suelo,
Quando el hombre que volaba
Oiste que nos cantaba
Que era Dios este mozuelo.

Mas no quiero estorcijar
De lo que tú, Juan, has gana;

Pues que tú huiste á bailar
 Cuando te lo huy á rogar
 Para las bodas de Juana,
 Mas lleva allá el caramiello,
 Los albogues y el rabé,
 Con que hagas al chiquiello
 Un huerte son agudiello,
 Que quizá yo bailaré.

Pues luego de mañanilla
 Tomemos nuestro endiliño,
 Y lieva tú en la cestilla
 Puesta alguna mantequilla
 Para la madre del niño.
 Y si están ahí garzones,
 Como es día de Domingo,
 Harás tú, Juan, de los sonos
 Que sabes de saltajones:
 Y verás cuál anda Mingo.

Llamemos á Pascualejo,
 El hi de Juan de Trascalle,
 Para que mire sobejo
 Aquel clarón tan bermejo
 Que relumbra todo el valle.
 ¡Cuán claro que está el otero!
 Yo te juro á Sant Pelayo
 Para ser cabo el enero
 Nunca vi tal relumbrero,
 Ni aunque fuese por el mayo.

.....
 ¡Ó, bien de mí, qué donzella
 Que canta cabo el chiquito!
 Mira qué voz delgadiella:
 Mal año para Juaniella,
 Aunque canta voz en grito.
 ¡Oh, hi de Dios, qué gasajo
 Habrás, Mingo, si lo escuchas!
 Ni aun comer sopas en ajo,
 Ni borregos en tasaño,
 Ni sopar huerte las puchas.

¿No sientes huerte pracer
 En oír aquel cantar?
 ¡Ó, cuerpo de su poder!
 No me puedo contener
 Que no vaya á lo mirar.
 Mira cuánto gran lucillo
 En Belén el aldeyuella:
 Llama, llama á Terrebilló:
 Tañerá su caramillo
 Y yo la mi churumbella.

Yo tañeré mi rabé
 Que tengo en la mi hatera,
 El que viste que labré,
 Después que me desposé
 Andando en el encinera...

La misma animación y regocijo, y el mismo alegre y saludable realismo, hay en la relación del pastor, que cuenta todo lo que había visto en el portal de Belén:

El uno dijo en concejo:
 ¡Ó, si vieras, hi de Mingo,
 Nieto de Pascual el viejo,
 En un pobre portalejo
 Lo que vimos el domingo!

.....
 Vi salir por el collado
 Claridad relampaguera,
 Aunque estaba enzamarrado,
 Durmiendo con mi ganado
 En esa verde pradera.
 Los zagales con la dueña
 Cantaban tan huertemente,
 Que derramé só la peña
 La leche de mi terreña,
 Por mejor para-llo miente.
 Y más te digo de veras,
 Que aun antes rodeando
 Las ovejas parideras,
 De somo las conejeras
 Vi los Ángeles cantando.

.....
 El tempero ventiscaba
 De cabo de regañón,
 El cierzo asmo que helaba,
 El gallego loveznaba
 Por todo mi zamarrón.
 Mas viendo cantar de vero
 Con la gayta los garzones,
 Desnuyé la piel de cuero,
 Por correr así ligero
 A notar las sus canciones.
 Vilos claros como el rayo,
 Y al ruedo de sus cantares,
 Á la hé dejé mi sayo,
 Y baylé sin capisayo
 Por somo los escolares,
 Y tomé tanta alegría

Con su linda cantadera,
Que á sobejo parecía
Que panar se revertía
Por la mi gargomillera...

Hemos indicado antes el parentesco literario que media entre el autor del *Vita Christi* y el de las *Coplas de Mingo Revulgo*. Esta derivación es principalmente visible, y aun el mismo Fr. Iñigo la declara y confiesa, en aquella parte del poema en que, al tratar de la Circuncisión del Señor, rompe bien inesperadamente en una sátira política, exhortando á los castellanos á que circunciden la mala guarda de la Justicia, el dormir de la Templanza, la ceguedad de la Prudencia y los cohechos de la Fortaleza:

Y circunscede Castilla
El atreverse del vulgo
Contra la *Perra Justilla*
Que vistes en la trailla
Del pastor Mingo Revulgo.
Sino que si han barruntado
Que no está la perra suelta,
Los veréis como priado,
Nunca medrará el ganado
Y el pastor con ella á vuelta.

.....
Justilla no sale fuera.
¡Ay que guay de nuestro hato,
Porque mala muerte muera
Duerme la otra *tempera*
Perra de Gil Arribato.
¡O negligente pastor!
Ve circuncidar el sueño;
Que en el día del dolor
Hasta el cordero menor
Te hará pagar su dueño.

.....

Y acaba remitiéndose para el remedio de los males del reino á «*aquel pastoral escrito de las Coplas Aldeanas*».

Estas alusiones políticas hacen creer que pertenezca el *Vita Christi* á los primeros días de este reinado,

en que tanto el fraile Mendoza como Gómez Manrique, Antón de Montoro y otros trovadores nobles y plebeyos pusieron dignamente su musa al servicio de la causa de la justicia y del orden social contra el anárquico desconcierto de que, con mano durísima, iba triunfando la Reina Católica. Tres largas composiciones enteramente políticas nos quedan de Fr. Iñigo: el *Dechado de la reina Doña Isabel* (que suele también llamarse *Regimiento de Príncipes*, como el de Gómez Manrique), el *Sermón trovado* al entonces príncipe de Sicilia D. Fernando «sobre el yugo y coyundas que su alteza trahe por divisa» (1) y las «coplas en que declara como por el advenimiento destes muy altos señores es reparada nuestra Castilla» (2). El *Dechado* es la más ingeniosa y bien escrita, aunque el artificio alegórico peca de excesivamente sutil. ¡Pero cuánta sinceridad y valentía hay en los consejos del poeta, y cuán bien debieron de sonar en los oídos de la Reina Católica, por lo mismo que iban limpios de toda mancha de adulación é interés!

(1) Comienzan:

Príncipe muy soberano,
Nuestro natural señor,
Contraste de lo tirano,
De lo sano castellano
Mucho amado y amador,
A quien de drecho y razón
Vestieron ropa de estado
De Castilla y de León
Bordada con Aragón...

(2) Inc.

¡Oh divina Caridad.
Quien limpia nuestras mancillas,
Tú que siguiendo verdad
Con tu santa santidad
Haces siempre maravillas:
Tú que vives, tú que duras,
Sólo bien que no se daña;
Tú que en tus santas alturas
Soldaste las quebraduras
De nuestros reinos de España...

Pues, reyna nuestra señora,
 Lo que dora
 Los leales gobernalles
 Es que ande por las calles
 Fecha dalles
 Vuestra espada matadora;
 Que si la gente traydora,
 Robadora,
 Anda suelta sin castigo,
 A Dios pongo por testigo,
 Ved que os digo.
 Que verés el mal de agora
 Como siempre se empeora.

 Pues si non queréys perder
 Y ver caher,
 Más de quanto está caydo,
 Vuestro reyno dolorido,
 Tan perdido,
 Que es dolor de lo ver,
 Emplead vuestro poder
 En facer
 Justicias mucho complidas;
 Que matando pocas vidas
 Corrompidas,
 Todo el reyno, á mi creer,
 Salvaréys de perecer.

 En el real corazón
 Nunca pasión
 Debe turbar la esperanza:
 Su real lanza y balanza
 Sin mudanza
 Se muestre siempre en un son;
 Que segund la presunción
 Desta nación,
 Si le sienten cobardía,
 Vos veréis la tiranía,
 Cada día
 Sembrará más destruyción
 En toda nuestra región.

 A los alanos crescidos
 Los ladridos
 De los pequeños perrillos
 Non da temor el oïllos
 Ni el sentillos
 Alrededor tan ardididos,
 Pues así los alaridos

Desabridos
 Á los reyes de vasallos
 Non deben nada mudallos
 Nin turballos,
 Pues se fallan tan subidos
 Que deben de ser temidos.

En este sermón poético, que tiene trozos muy gentilmente versificados (y puede leerse íntegro en el texto de nuestra Antología) compitió Fr. Íñigo de Mendoza con lo mejor de Gómez Manrique, mostrándose aventajado discípulo así en la substancia como en el modo, y convirtiendo, á imitación suya, la sátira política en severo magisterio y función social generosa, en vez del carácter agresivo é iracundo que había tenido en los afrentosos tiempos de Enrique IV.

Para conocer por entero á este simpático y fecundo poeta, hay que leer además sus composiciones alegóricas, como la *Justa y diferencia que hay entre la razón y la sensualidad sobre la felicidad y bienaventuranza humana*, donde manifiestamente sigue las huellas de Juan de Mena en las *Coplas de los siete pecados mortales*; y las meramente didáctico-morales con punta satírica, especialmente el *Dictado en vituperio de las malas hembras, que no pueden las tales ser dichas mujeres... y en loor de las buenas mujeres que mucho triunfo de honor merecen*. Pero, en general, sus versos sagrados valen más que los profanos, á pesar de las malignas insinuaciones de sus adversarios.

Sólo en materias piadosas ejerció la pluma otro fraile de la orden de Menores, en el convento de San Juan de los Reyes de Toledo, Fr. Ambrosio Montesino, natural de Huete, obispo de Cerdeña, prosista de grave, castizo y abundante estilo, poeta de rica vena, de mucha ingenuidad y sentimiento piadoso. Fué su principal trabajo, emprendido por mandamiento de los Reyes Católicos, la traducción del *Vita Christi* del monje cartujo de Strasburgo Landulfo de Sajonia, comúnmente llamado *el Cartujano*; extensa vida del

Redentor conforme al texto de los Evangelios, dilatado con meditacionés y comentarios, donde caudalosamente vierte su autor, famoso en los tiempos medios, lo más selecto de la doctrina de los Padres de la Iglesia. La traducción, que está hecha en noble y robusto lenguaje, y es una de las mejores muestras de la prosa de aquel tiempo, mereció la honra de servir de lectura espiritual al Beato Juan de Avila y á Santa Teresa de Jesús, y durante todo el siglo XVI fué libro de uso frecuente entre los predicadores, para quienes había dispuesto el traductor una *Tabla metódica* á modo de repertorio (1). Retocó, además, Fr. Ambrosio,

(1) Este *Vita Christi* del Cartujano fué magníficamente impreso á costa de Cisneros, que con él inauguró dignamente la tipografía de Alcalá. Consta de cuatro hermosos volúmenes en folio, de los cuales apenas existe juego completo en ninguna biblioteca. Al fin del primer tomo, se lee:

«Aquí se acaba el primero volumen de la primera parte del *vita xp̄i cartuxano*, interpretado del latin en romãce por fray Ambrosio mōtesino de la ordē del sanctissimo seraphico Frãcisco / por mādamiento de los xp̄istianissimos reyes de España el rey dō Fernando y la reina doña Isabel... ip̄mido por idustria y arte del muy iugenioso y hōrrado Stanislao d̄ Polonia varō precipuo del arte imp̄ssoria: é impremio se á costa et expensas del virtuoso é muy noble varon garcia de rueda / en la muy noble villa de Alcalá d̄ henares / a XXVij dias del mes de Hebrero del año de nra reparacion de mill y quinientos y tres.»

El segundo y tercer tomo tienen la misma fecha, pero el cuarto lleva la de 1502 en algunos ejemplares, y como no es de suponer que se imprimiese antes que los otros, parece necesario admitir la existencia de dos ediciones del mismo impresor, una más lujosa que otra. (Vid. Catalina Garcia, *Ensayo de una Tipografía Complutense*, Madrid, 1889.)

De las notas finales de estos volúmenes se infiere que Fr. Ambrosio «diose á la interpretación en la noble cibdad de Huepte, cibdad de su nacimiento é naturaleza, XXIX dias del mes de noviembre año de la natiuidad del señor de mil y quatrocientos y noventa y nueve años», y terminó la primera parte aquel mismo año en la villa de Cifuentes.

por orden del Rey Católico, una antigua versión de las *Epistolas y Evangelios para todo el año con sus doctrinas y sermones*, mejorándola de tal suerte, que Mayans, en su *Orador Christiano*, la llama, con razón,

Ya en 1446 había sido traducida al portugués la misma obra por Fr. Bernardo de Alcoobaza, cisterciense, por encargo de su abad D. Esteban de Aguiar. Creemos que esta traducción era diversa de la que cincuenta años después fué impresa también en cuatro tomos en folio, en Lisboa, 1495, por Nicolás de Sajonia y Valentin de Moravia, compañeros, pues en ésta se dice que fué mandada hacer por la infanta Doña Isabel, duquesa de Coimbra, y que el traductor fué el Abad del Monasterio de San Pablo, cuyo trabajo fué revisado y corregido por los padres franciscanos observantes de Enxobregas. También aquí se da la rareza de aparecer el cuarto tomo con fecha algo anterior al tercero (éste en Noviembre, aquél en Marzo).

No menos apreciable que las traducciones castellana y portuguesa, bajo el aspecto del lenguaje, y todavía más rara que ninguna de ellas, es la catalana que hizo el famoso poeta valenciano Juan Roiz de Corella, maestro en Sagrada Teología; á ruegos del magnifico caballero Fr. Jayme del Bosch, de la orden de Montesa. Son también cuatro espléndidos volúmenes en folio, que es casi imposible ver juntos. El primer tomo (*Lo primer del Cartoxa*) aparece impreso en 1496, el segundo en 1500, el tercero no tiene lugar ni año, y el cuarto (*Lo quart del Cartoxa*), por una singularidad bibliográfica que se repite aquí por tercera vez en impresiones de este libro, lleva la fecha de 1495, y fué reimpresso en 1513. Termina con la magnifica *Oración* de Corella, que es uno de los mejores trozos de la poesía catalana del siglo XV.

El *Vita Christi* del Cartujano no debe confundirse con otras obras del mismo título y asunto que por entonces estuvieron muy en boga, tales como la del catalán Fr. Francisco Eximenis, obispo de Elna, la cual hizo traducir al castellano, corrigiéndola y adicionándola, Fr. Hernando de Talavera, y pasa por el primer libro impreso en Granada, siendo por otra parte uno de los más bellos que en todo aquel siglo se imprimieron en cualquier parte de Europa. (*Primer volumen de Vita Xpi de fray Francisco Xymenes, corregido y añadido por el arzobispo de Granada: y hizole imprimir porque es muy provechoso. Contiene quasi*

«un monumento del lenguaje castizo español». Por algún tiempo sufrió la suerte común á todas las versiones totales ó parciales de la Sagrada Escritura en lengua vulgar, siendo recogida según las reglas del expurgatorio, hasta que volvió á imprimirla en 1585 Fr. Román de Vallecillo, que tuvo el mal acuerdo de modernizar el lenguaje (1). Otras versiones de obras

todos los evangelios del año... Fue acabado y impresso... en la grande e nõbrada cibdad de Granada en el postrimero dia del mes de Abril. Año del Señor de mill CCC XC Vj, por Meynardo Vngut e Jhoãnes de norẽberga alemanes); y el rarissimo Vita Christi de la abadesa de la Trinidad, Sor Isabel de Villena (en el siglo Doña Leonor Manuel de Villena, hija natural del famoso marqués D. Enrique), dado á la estampa en Valencia, 1497, por Lope de Roca, alemán.

Los diversos volúmenes del *Cartujano* de Montesino fueron varias veces reimpressos, casi siempre en Sevilla (1531, por Juan Crombérger, 1537, 1543, 1544, 1551...); pero son raras todas estas ediciones, y las más veces se encuentran descabaladas por el gran consumo que se hacia de ellas. La última que Nicolás Antonio cita es de 1627.

(1) La primera edición de las *Epistolas y Evangelios* se hizo en Toledo, 1512. No la hemos visto, pero si la segunda, también de Toledo, que es de 1535: *Epistolas i evãgelios. / Por todo el año cõ sus doctrinas y sermones. / Segun la reformacion è interpretacion que / desta obra hizo fray Ambrosio montesino. / Por mandado del rey nuestro señor. Muy li. / mada y reduzida a la verdadera intelligencia de / las sentencias: y a la propiedad de los vocablos del romãce de Castilla: obra muy catholica y de gran provecho y devocion para la salud de las animas de los fieles de jesus christo. Impressas Año II. D. XXXV.*

(Al fin): *Aqui se da fin á la interpretacion y declaracion de las Epistolas y Evãgelios de todo el año: segun que la scta. madre yglesia los evãgeliza por diversas partes del mudo: en todos los domingos y fiestas: y en todos los otros dias feriales: assi del santo advenimiento del señor como de la quaresma y de todos los otros dias q̄ tienẽ eplas y evãgelios propios. Y del comũ de los santos: y de los defuntos: cõ todos los sermones principales: catholicos: morales y muy devotos q̄ a cada domingo y fiesta pertenecen... La qual interpretaciõ fué reformada y restaurada cõ grã diligencia y*

de piedad hizo Fr. Ambrosio, entre ellas las *Meditaciones de San Agustín*, que quedaron inéditas; y compiló un *Breviario de la Inmaculada Concepción*, para uso de las religiosas de su orden, con lecciones para todos los días de la semana y algunos himnos.

reduzida a la verdadera piedad del estilo, y de los vocablos castellanos. E a la verdadera y propia intelligencia de las sentencias que en todo este libro se cõtienẽ: q̄ estavã muy corruptas y disformes. O por inadvertencia del auctor ò por vicio y defecto de los diversos impressores. La qual reformaciõ y correcciõ y emienda hizo el reverendo señor padre fray Ambrosio montesino de la orden de los frayles menores: en el monesterio de sant Juan de los Reyes de la dicha orden en la imperial ciudad de Toledo. Por mandado del mas catholico e muy poderoso Rey don Fernando nuestro señor... Acabose la presente obra a veynte y siete dias de Octubre. Año del señor de mil y quinientos y treynta y cinco años. Fue impressa en la imperial cibdad de Toledo en casa de Juan de Villaquirã y Juan de Ayala. Fol.

En la *epistola prohemial* dice Fr. Ambrosio: «La cual obra vuestra Alteza mandó á mi su más leal y antiguo predicador y siervo reformar, restaurar y reduzir á la verdadera interpretación de la integridad della segun el romance de Castilla, porque estaba muy corrompida, confusa è disforme: así por la impropiedad y torpedad de los vocablos que tenia, como por la confusión y oscuridad de las sentencias. La qual en algunos passos más parecia escriptura de bárbaros que de fieles. Lo qual pudo ser parte por inadvertencia del autor, y parte por la negligencia y error de los impressores... Yo he mucho trabajado por la limar quitándole todos los defectos que tenia, con gran vigilancia y diligencia».

Y erran, pues, los que con Mayans creen trabajo exclusivo y personal de Fr. Ambrosio esta versión, de la cual fué corrector y no autor, como bien claramente se infiere de lo transcrito.

Recogido el libro á consecuencia del Índice Expurgatorio de Valdés de 1559, no volvió á imprimirse hasta 1586, después de alzada la prohibición por el Índice de Quiroga. (*Epistolas y Evangelios... Compuesto por el muy R. P. fray Ambrosio Montesino... Agora nuevamente visto y corregido, y puesto conforme al orden y estilo del missal, y rezo Romano de nuestro muy S. P. Pio V. Por el muy R. P. fray Román de Vallezillo, de la orden de San*